

LA CIRCULACIÓN DE LIBROS DESDE EUROPA A QUITO EN LOS SIGLOS XVI-XVII

Pedro José Rueda Ramírez*

Leer para sí, leer para otros, en voz alta, en familia, en corillo, la palabra impresa no podemos imaginarla sino en emisión. Nos apropiamos de ellas en el ejercicio de su recepción por medio de las técnicas aprendidas en la escuela, la universidad o de forma autodidacta. La historia de la lectura atrae a los investigadores que procuran aprehender la evolución de las formas de leer insertas en las prácticas socio-culturales de cada momento.¹

La lectura no es posible sin libro, para que los libros lleguen al lector deben recorrer un largo proceso material y una no menos material circulación desde que se imprimen hasta que llegan a manos u oídos del lector.

Atender los circuitos por los cuales llegan a Quito estos libros que alimentan el interés de los lectores coloniales, puede resultar un primer paso para precisar las posibilidades reales de adquisición y lectura de libros. En el mundo moderno tales posibilidades de conseguir libros resultan sorprendentemente versátiles, la tienda de librería resulta uno solo de los lugares donde acudir en busca de libros, pero no todos los lugares tienen librerías, ni necesariamente el negocio de venta de libros puede mantenerse de la venta de los libros que están depositados en los anaqueles. El libro acude a ferias comerciales, sigue las rutas de romerías y fiestas, acude donde hay bullicio, montado en tenderetes aparece allí donde un mercado o una concentración de gentes augura la venta de algunas estampas o librillos.

Esta diversificación de la venta de libros y menudencias impresas resulta rentable para las imprentas locales (cuando las hay, en la Audiencia de

* Universidad de Sevilla.

1. Roger Chartier, "De la historia del libro a la historia de la lectura", en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 13-40.

Quito no llegaron hasta el siglo XVIII). Además el libro no solo circula recién impreso, basta repasar algunas almonedas para constatar cómo los libros pasan de unas manos a otras, y de estas a otras más, hasta que la vida del libro no da más de sí y acaba como papel viejo.

En el negocio del libro participan mercaderes de libros, comerciantes diversos, buhoneros que van de feria en feria, personajes aventureros que forman una compañía, también los autores o sus familiares participan en la distribución, es el caso de la distribución de la *Vida y milagros de San Antonio de Padua* de Mateo Alemán, embarcado a Tierra Firme por un familiar del autor.

Los libros además de un negocio suculento y arriesgado circulan por otros motivos, hay libros que van de regalo, hay préstamos o incluso libros que van a raíz de una manda testamentaria; debemos conocer las modalidades de circulación para incidir certeramente en las posibilidades de lectura. La movilidad del libro muestra un universo de relaciones, de tal manera que el libro implica a buen número de agentes sociales y culturales. Todos estos elementos que barajamos alimentan el recorrido "vital" del libro, para que toda esa rueda marche y la fortuna de los libros alcance a unos y a otros, necesitamos libros. ¿De dónde vienen?, ¿cómo llegan?, ¿quién los trae?, ¿cuáles son los que vienen? En este trabajo nos ocuparemos de algunas de estas preguntas en relación a las redes comerciales y de intercambio del libro destinado al mercado quiteño a través de la Carrera de Indias.

EL NEGOCIO DEL LIBRO DE SEVILLA A AMÉRICA

Las imprentas sevillanas presentan múltiples facetas en su vinculación americana; en Sevilla editaron sus libros quiteños como el arzobispo de las Charcas Gaspar de Villarroel o el jesuita Pedro de Mercado, nacido en Ribamba en 1618. Ahora nos interesa más resaltar el papel de las librerías sevillanas, estrechamente vinculadas en su desarrollo al mundo americano.

Los libreros asentados en Sevilla participan del negocio de la venta de libros a América; tienen tienda abierta, generalmente en la calle Génova (hoy día Avenida de la Constitución), donde atienden encargos de toda América; despachan libros a los pasajeros que van en las flotas, abastecen de títulos a las expediciones de las órdenes religiosas que van a América, negocian formando compañías de diverso tipo, etc. Estos libreros participan como cargadores de libros y embarcan en los navíos cajones, baules y frangotes con libros. También actúan como receptores de la plata con la que se pagan los libros enviados, o bien los encontramos en documentos notariales recibiendo poderes para el cobro de deudas pendientes en América. Estos libreros

actuaron en el mercado americano como vía arriesgada pero necesaria para la diversificación del negocio. El filón de la venta de libros apuntaba a mediados del siglo XVI con claridad. En 1560 los libreros sevillanos Alonso Montero y Hernando Díaz envían a México "*algunas cantidades de libros para proveer las universidades y estudios de la dicha ciudad y los de otros pueblos de las dichas Yndias*".² Para lograr colocar estas mercancías tienen que contar con los engranajes de la maquinaria burocrática de la Casa de la Contratación, tendrán, por lo tanto, idénticos problemas a los de los comerciantes. En cualquier caso, como comprobaremos más adelante, el libro circula a través de múltiples redes en la Carrera de Indias.

Estos libreros hacen de las argucias más variopintas causa común para alcanzar una posición más desahogada, incluso llegar a agruparse para defender sus intereses, formando un bloque que despierta celos en la enconada lucha por las licencias de edición y el favor cortesano. Los libreros se aliaron en 1580 solicitando el establecimiento de un corrector de libros en la ciudad. La respuesta del corrector Juan Vázquez del Mármol a los libreros sevillanos resultó contundente. En opinión de Vázquez, si se le concede a los sevillanos lo que piden, las ediciones sin control del Consejo y sin los debidos trámites legales podrían incrementarse, y

esto es mas de temer y se ha hecho en Sevilla mas en Sevilla que en otra parte, porque por estar lexos de la Corte y *con la comodidad de pasarlos a Yndias y a otras partes fuera del Reyno, se han atrevido a mas que otros*. Y aunque se queixan de que son castigados, si se uviera hecho algunas mas vezes y executado la Premática, por ventura no se hubieran atrevido a tanto como se atreven, que, acabados de penar, ha acaesçido tornar a ymprimir y vender sin tassa, y aun en esta Corte, ques mayor desverguença.³

El intento de controlar el mundo editorial y poner orden en el tráfico comercial del libro tuvo como consecuencia la centralización en el Consejo de Castilla de la concesión de privilegios de publicación, autorizaciones de circulación de libros en castellano publicados en el extranjero y la fijación de una tasa fija del libro. Todas estas trabas no pudieron impedir una amplísima y muy variada circulación de impresos en la etapa final del reinado de Felipe II y durante buena parte del reinado de Felipe III; para que tales normas se cumplieran resultaba necesario la puesta a punto de la maquinaria de control a través de las Audiencias, algo que no siempre se cum-

2. José García Oro, "Los reyes y los libros", *La política libraria de la Corona en el Siglo de Oro (1475-1598)*, Editorial Cisneros, Madrid, 1995, p. 89.

3. García Oro, "Los reyes y los libros". Este interesante documento reposa en el Archivo de Simancas, RGS, III-1588, p. 86.

plió. Una denuncia del impresor Serrano de Vargas da cuenta de como:

Los oydores que han exercido la comisión de libros en Sevilla no han cuydado dellos, solo han nombrado por fiscal a un criado suyo... que dicen públicamente es morisco, el qual come y beue y recibe almuerzos y meriendas y otros refrescos, dineros y presentes y asi pasa con todo.⁴

Las más graves medidas sobre el libro se tomaron en el reinado de Felipe IV, atentando contra los intereses de los libreros al intentar introducir novedades fiscales e impuestos nuevos.

La rápida colocación de surtidos de novedades en América permite una distribución efectiva de aquellos recién editados, pues de lo contrario podrían verse desplazados por ediciones no autorizadas, contrahechas o falsificadas, por lo que los agentes intermediarios sevillanos deben enviarlas con la primera flota disponible. En esta competencia, con ribetes poco leales, los libreros juegan, al igual que los mercaderes, con el abastecimiento en oleadas de mercancías que llegan a las ferias americanas al ritmo de las flotas; si la flota no va bien, le quedan, como en 1585 afirmaba Diego Mexía, "*en casa la flor de los libros*" a la espera de mejor momento. Este importante librero sevillano sabía bien lo beneficioso de la llegada en barcos sueltos de mercancías a América, por lo que envió en un barco negrero "*tres pipas y un barril bizcochero llenos de libros*" para que se vendan de contado "*sin aguardar a que la flota llegue*".⁵

LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL COMERCIO DE LIBROS EN LA CARRERA DE INDIAS

La ciudad de Sevilla alcanza un notable crecimiento (que no necesariamente desarrollo) a partir del establecimiento del monopolio comercial con América. La retórica del elogio de la ciudad repitió para Sevilla galas y donosuras muy variadas, nos interesa destacar alguna, Abraham Ortelio la denominó "*Reyna del Océano, como medianera entre ambos Orbes*".⁶ En tal argumento va inserto, como suele ser habitual en escritores foráneos, la ver-

4. Juan Serrano de Vargas, "Memorial dado por Joan Serrano de Vargas maestro impresor de libros en Sevilla en julio de 1625 sobre los excesos en materia de libros", transcripción de Juan Domínguez Bordona, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXX, 1926, p. 226.

5. *Libros y Libreros en el siglo XVI*. Selección de documentos y paleografía de Francisco Fernández del Castillo, 2a. ed., FCE, México, 1982, pp. 252 y 308.

6. Rodrigo Caro, "Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla... (1634)", *Építetos y elogios de varios autores a Sevilla*, Alfar, Sevilla, 1998, cap. XIX, p. 85.

tiente mercantil de la ciudad. La vinculación Atlántica de las relaciones europeas con América tendría como mediadora a la ciudad de Sevilla (sin que olvidemos a Lisboa en su papel más que notable en relación a Brasil), a través de la exclusividad otorgada por la Corona a la ciudad a través de la Casa de la Contratación. La Casa actúa como eje vertebrador del trasvase de hombres y mercancías, asentada en la metrópoli sevillana controla toda la circulación al establecer las medidas de control de todos los navíos que viajan a los territorios de América.

La documentación que aquí analizaremos forma parte de una serie de la Casa de la Contratación, se trata del Registro de Ida de Navíos, conservado en el Archivo General de Indias de Sevilla.⁷ La serie comprende los expedientes de aquellos barcos que forman los galeones y flotas que viajan tanto a Tierra Firme como a Nueva España. Cada expediente formado con la documentación necesaria para el despacho de un barco puede resultar un voluminoso conjunto de diversas piezas, nos interesan las hojas de registro de mercancías, donde encontraremos la información sobre quién carga, quién recibe las mercancías y el detalle de las mercancías embarcadas, con indicación de los títulos embarcados en cada cajón. La recopilación de todos los documentos del navío, con las visitas al mismo, las fianzas y el examen del piloto, las hojas de registro, etc., forman un expediente cosido que resulta clave para el cobro de impuestos, la entrega de las mercancías en destino, las reclamaciones judiciales de unos y otros ante la Casa. El Registro venía a constituirse en una pieza clave del entramado de la Contaduría de la Casa, de tal manera que un alto funcionario como Veitia Linaje recordaba que tal tarea "*con grande escrípulo y proxilidad se mirava antiguamente sin acception de personas*", no permitiendo injerencias interesadas; sin embargo, para mediados del XVII el cuidado en su recopilación y preservación se había descuidado completamente.⁸

El contenido documental del Registro de un navío necesita de una crítica de la fuente sólida.⁹ Los historiadores llevan bastante tiempo sopesando

7. Estas dificultades en el uso de la fuente son detalladas en Pierre y Huguette Chaunu, *Seville et l'Atlantique*, t. I, París, 1995-1960, pp. 63-124. Un primer intento de análisis en un muestreo cuantitativo de la flota de 1605 fue realizado por Carlos Alberto González Sánchez, "El libro y la Carrera de Indias: 'Registro de Ida de Navíos'", Archivo Hispalense, 220, Sevilla, 1989, pp. 93-103. Con anterioridad otra investigación minuciosa desmenuzó las memorias de títulos de la flota de Nueva España en 1585, nos referimos al trabajo pionero y sin continuidad de Kügelgen, Helga Kropfingervon, "Europäischer buchexport von Sevilla nach Neuspanien im Jahre 1586", en *Libros europeos en la Nueva España a fines del siglo XVI: Una contribución a la etnohistoria cultural*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1973, pp. 1-105.

8. Joseph de Veitia Linaje, "Norte de la contratación de las Indias Occidentales", lib. II, cap. XVII, Sevilla, 1672, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1981.

9. Pierre y Huguette Chaunu, *Seville at l'Atlantique...* pp. 633-124.

las declaraciones de mercancías allí anotadas. La declaración de las mercancías que el cargador, con lo que embarca cajón por cajón, entrega a las autoridades portuarias, es el punto de partida de todo el procedimiento administrativo. Los libreros, mercaderes o particulares que envían libros siguen idéntico mecanismo que el resto de cargadores en las flotas. Presentan la hoja de registro con las cajas, quedan estas depositadas en la Aduana de Sevilla, se anotan en los libros correspondientes, y pasan al navío. Ahora bien, los libros tienen un tratamiento fiscal especial, no pagan impuestos, solo el avería de armada; y, sobre todo, en el caso de declaraciones de libros contamos con una revisión complementaria. Las memorias con los títulos debían presentarse con un pase o licencia de la Inquisición sevillana, indicando que no se trataba de libros prohibidos. Este control de otra instancia administrativa distinta a la meramente impositiva de control aduanero, tiene como objetivo reforzar la vigilancia sobre la ortodoxia de las obras embarcadas, en la aduana tras el pertinente pase firmado por un calificador de los del Santo Oficio de Sevilla tan solo quedaba el pago del avería. Por lo tanto las listas están contrastadas, salvándose, en parte, la crítica de la problemática declaración de mercancías, si bien con el tiempo los calificadores encargados de la vigilancia parece que dejaron de realizar la inspección con el celo debido, limitándose a cumplimentar el pase en la memoria tras contrastarla con el *Index* de libros prohibidos en vigor.¹⁰

El número de expedientes analizados por el momento en nuestra investigación alcanza 1244 expedientes de Registros de navíos, en ellos encontramos libros en un total de 1445 hojas de registro para un período de estudio que va de 1590 a 1700 (se especifican los títulos en 887 en estas hojas de registro o en memorias adjuntas cosidas con la hoja de registro en el expediente), esta serie nos asegura una atalaya privilegiada para analizar los envíos de libros a Quito.

10. El estudio pionero de Leonard permitió contrastar la declaración en Sevilla de unos libros con su entrega en Lima ante notario al destinatario, el caso es revelador y muy interesante de la viabilidad de nuestra fuente. Inving A. Leonard, "Don Quijote invade las Indias españolas", en *Los Libros del conquistador (1949)*, 2a. ed., FCE, México, 1979, pp. 281-299. Rodela Adorno traza la evolución de Leonard y la repercusión de su trabajo en la introducción a *Books of the Brave*, Berkeley, 1992, pp. IX-XL.

11. Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, "Los núcleos urbanos del Ecuador colonial. Siglos XVI-XVII", en *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. II, CSIC, Madrid, 1989, pp. 415-437 (p. 416).

EL ABASTECIMIENTO CULTURAL EN UN ESTUDIO DE CASO: ENVÍOS DE LIBROS A QUITO

El lugar destacado de San Francisco de Quito en su jurisdicción la coloca en situación excepcional para recibir y redistribuir las mercancías, en esta ciudad, además, se concentran buena parte de los vecinos españoles, en 1570 estos son en la capital "el 50% sobre el total de la gobernación distinguiéndose del resto de las ciudades y cuadruplicando el número de los de Guayaquil".¹¹ Quito se convierte en el centro de la colonización más importante en el distrito de la Audiencia y, especialmente, de toda la Sierra, donde se concentran los porcentajes más altos de tributarios a la Real Hacienda; en la capital se establecen algunos de los centros educativos y religiosos más importantes, que actuarán de intermediarios culturales de gran eficacia, junto a otras instituciones. La rica dinámica social de principios del siglo XVII, que se observa en el incremento del grupo de criollos y mestizos, junto con la creciente emigración indígena y la abundancia de negros esclavos o mulatos, otorga a la ciudad de Quito uno de sus mejores momentos de prosperidad. Una idea de la importancia que alcanzarán las bibliotecas de los más importantes colegios la da el inventario de 1682 de la biblioteca del Colegio Máximo de los jesuitas: reúne 2041 títulos que suman 3067 volúmenes, las materias más destacadas de este fondo son la patristica y los comentarios bíblicos, con 462 títulos, y el derecho, con 364 títulos; en conjunto ambos grupos suman el 40,4% de los títulos y el 45,4% de los volúmenes.¹² El catálogo de este fondo revela una amplia preocupación por la puesta al día de la biblioteca, acorde a las necesidades educativas en los colegios y al ejercicio de varias disciplinas desde las cátedras por parte de los jesuitas, en competencia con otras órdenes dentro de la ciudad. Otro ejemplo de esta vida cultural de la ciudad lo proporcionan los apuntes tomados por los estudiantes de San Gregorio, alcanza un total de 408 volúmenes de manuscritos con 522 tratados, en su mayor parte de filosofía (lógica y física) y teología (dogmática y moral), alimento de las controversias escolásticas de la época y de la formación de las elites en colegios y universidades.¹³

12. Josep M. Barnadas, "La Biblioteca jesuita de Quito en el siglo XVII: Breve panorama analítico", Ibero-Americana Pragensia, VIII, Praga, 1974, pp. 151-161 (p. 155).

13. El catálogo en Miguel Sánchez Astudillo, *Textos de catedráticos jesuitas en Quito colonial: Estudio y bibliografía*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959. *La historiografía y las fuentes básicas sobre universidades y colegios en Quito*, en Diana Soto Arango, *Las universidades y colegios mayores de Santa Fe*, Quito y Caracas. *Estudio bibliográfico y de fuentes*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1994, recopiladas en las pp. 59-70.

El estudio de los envíos localizados en los Registros de navíos destinados al Reino de Quito nos permitirán analizar con detalle la circulación de libros a un territorio concreto, alejado de los principales núcleos de abastecimiento, pero, a la vez, bien comunicado y en directa relación con la economía del virreinato. De este modo tendremos ocasión de observar una parte del conjunto de mecanismos que permiten obtener bienes de consumo europeos ligados al prestigio social y la ostentación, que representan un variado espectro que va de la mercería fina a telas costosas, jarros u otros objetos artísticos. Lograr estos productos supone participar en las relaciones comerciales con la metrópoli, bien entregando plata para negociar a comerciantes limeños o participando directamente en el comercio internacional desde las ciudades de la Audiencia de Quito. El difícil equilibrio entre el sector mercantil peninsular y el de los peruleros configura para algunos autores la evidencia del vínculo colonial a través de relaciones de dependencia, y para otros autores supone el inicio de lo que resultará una abierta rivalidad en la lucha por el control del comercio y sus beneficios, conflicto en el que participan activamente los comerciantes limeños, que finalmente establecerán sus propios consulados.¹⁴ En los casos que analizaremos, apenas un pequeño botón de muestra, de mercaderes que embarcan libros a Quito, se trata de personajes que invierten su dinero y el de otros que participan en redes familiares y de oficio.

La documentación ofrece abundante información, pero no resulta siempre detallada. El destino final de los libros y la persona a la que se deben entregar no siempre se indican. La información se refiere, sobre todo, a los factores y comisionistas que embarcan las mercancías de un lado al otro del Atlántico. En ocasiones tan solo sabemos que llegan a Nombre de Dios, Puertovelo o Cartagena, desde donde se envían en bastantes casos a Lima, ya que la capital del virreinato actúa como centro de redistribución de mercancías de primer orden.¹⁵

En la documentación que manejamos, las hojas de registro de mercancías con libros, se aprecia claramente, en diversas ocasiones, la importancia de las

14. Margarita Suárez, *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*, Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 1995.

15. Un buen ejemplo es el caso de las mercancías registradas en Sevilla el año 1605 por Pedro González folio, pasajero, para diferentes personas de Trujillo, Quito, Los Reyes y Guancavelica, que alcanzan un total de 1142472 maravedis. Entre ellas van por cuenta y riesgo "del maese de campo don Lope de Mendoça corregidor de la ciudad de San Francisco de Quito", seis fardos y dos cajones, que incluyen: servilletas, guantes de Italia, alfileres, amascotes, costense, hilo, xeringas, cuchillos, bacinicas, medias de lana y un largo etcétera. Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Sección Casa de la Contratación (Contratación), 1145A, San Vicente, fol. 324r.

relaciones familiares y de oficio, que tantas incidencias tienen en la ordenación de las sociabilidades altomodernas, a la hora de conseguir libros. La participación de particulares, allegados o de colegas profesionales en la circulación de libros permite apreciar mecanismos de distribución del libro que generalmente pasan desapercibidos. Aprovechando las infraestructuras de la Carrera de Indias es posible formar o incrementar la biblioteca, en estos casos, generalmente, no se trata de ediciones raras ni libros agotados, no nos referimos a coleccionismo de libros, sino, en su mayoría, libros usuales que encontramos en las listas de libreros, por lo tanto, ¿qué hace interesante acudir a la Carrera de Indias para alcanzar la posesión del libro? En buena medida los altos precios de determinados libros, sobre todo aquellos libros jurídicos nuevos con las últimas adiciones, índices, glosas y novedades, que provienen, generalmente, de las prensas extranjeras y se componen de gruesos infolios y varios volúmenes. Es el caso del oidor de Quito Pedro de Vergara Gaviria. Este alto funcionario recibe tres cajones de libros en 1615, le llegan desde Sevilla a través del registro que hace Juan de Vergara Gaviria; estos libros están tasados en 800 reales, valor muy elevado, lo que permite conjeturar con la posibilidad de que se trate de un lote de libros jurídicos.¹⁶ En otras ocasiones aparecen anotados los libros que componen parte de una biblioteca particular, el realizar un itinerario atlántico suponía, necesariamente, seleccionar lo más imprescindible: ropa, dinero, alimentos para el viaje, etc., el resto podía ir embarcado bajo registro, es decir, para entendernos, facturado en la aduana. Lo más común es acudir a ocupar el puesto y, a posteriori, recibir, como el oidor Gaviria, los libros necesarios para el desempeño del oficio. En estos casos se acude a intermediarios.

Uno de los primeros intermediarios quiteños del cual tenemos noticia es Lamberto de Robles, que registra en Sevilla mercancías en 1592, actuando como uno de los factores que negocian con capital americano, irrumpiendo en el mercado hispalense y desestabilizando el mecanismo del monopolio comercial en manos de los peninsulares.¹⁷ En tan solo una hoja de registro, de las varias que carga en 1592, encontramos libros, estos que anotamos a continuación:¹⁸

16. No se declaran los títulos contenidos, se envían dos cajones en un navío y el tercero en otro distinto, medio de garantizar en caso de pérdida la llegada de alguna parte del envío. AGI, Contratación, 1162. San Lorenzo, fol. 116r; y San Pedro, s.f. No solo envía libros, Juan de Vergara Gaviria le manda a este oidor ropa blanca de vestir, calzones y calzas.

17. Lutgardo García Fuentes, *Los penuleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 19-21. Sobre Lamberto de Robles, pp. 143-144.

18. AGI, Contratación, 1094, N.S. de la Concepción, f. 55v. Las mercancías de la hoja de registro de Robles se tasan en 635 063 maravedíes, el lote de libros supone tan solo 1 468, esto es un 0,2%. En este barco envía varios lotes más de mercancías, ff. 47-60. Estos envíos con "merendencias" lo encontramos en otros casos de mercaderes que cargan en la flota de Tierra Firme, véase mi trabajo "Mercaderes y libros en la Carrera de Indias a finales del reinado de Feli-

<i>Seis libritos de la ystoria de Santana a doze mrs</i>	72
<i>Veinte y cinco libros del marqués de Mantua a doze mrs</i>	300
<i>Cinquenta confisionarios a ocho mrs</i>	400
<i>Doze dialogos de mujeres a ocho mrs</i>	96
<i>Cinquenta libros de la vida de San Alejo a doze mrs</i>	600

Estos librillos son de fácil venta y distribución, un total de 143 ejemplares, con una media de 10,2 maravedíes, esto es, 0,3 reales, una cantidad muy modesta, que pone estos impresos al alcance de un público amplio. De ellos 106 son de contenido religioso (74,1%), y el resto son de contenido profano, las coplas del marqués de Mantua y los *Diálogos de mujeres* de Ludovico Dolce (Valladolid, 1584) con un total conjunto de 37 ejemplares (25,8%).

Los textos de estas obras reseñadas los conocemos en algunas ediciones que se han salvado; la vida de San Alejo pertenece a una tradición del medioevo, que dio lugar a numerosas versiones y adaptaciones.¹⁹ Otra narración hagiográfica es la de la *Vida, excelencias y milagros de Santa Ana*, con ediciones, tan solo en Sevilla, en 1511, 1563, 1583 y 1587. El asiento que recoge "Cinquenta confisionarios a ocho mrs" debe referirse a un compendio para confesarse.

Nos adentraremos en aquellos realizados por factores e intermediarios; resultará ilustrativo un envío de libros religiosos de 1608. El mercader Nicolás de Hoa carga para Diego de León Cieza, vecino de Quito, un lote de 4 títulos que comprende 16 ejemplares encuadernados en pergamino. Hoa actúa como intermediario encargado de llevarlos ya que va como pasajero en la flota. Este mercader llevaba algún tiempo encargado de diversos negocios, si atendemos a su declaración de 1600 en la que afirma que "*abra nueve años poco más o menos que bine de los reinos de España a estas*",²⁰ en 1603

pe II", en José Luis Pereira Iglesias, coord., *V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna: Felipe II y su tiempo*, Universidad Asociación Española de Historia Moderna, Cádiz, 1999, pp. 565-572. Ver también Jaime Moll, "Los surtidos de romances, coplas, historias y otros papeles", en *De la imprenta al lector. Estudio sobre el libro español del siglo XVI al XVIII*, Madrid, 1994, pp. 45-55.

19. Esta vida pasó a recopilatorios como el *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas, cfr. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Istmo, Madrid, 1990, pp. 395-396.

20. AGI, Quito, leg. 48, No. 24. Se presentan varios testigos, Joan de Artiaga, vecino de Quito: "dixo que abra ocho años más o menos queste testigo conosco de vista trato y comunicación familiar al dicho Nicolás de Hoa y tiene noticia que sus padres y aguelos del dho siruieron a Su Magestad en sus reales armadas y en oficios honrosos en la república como en oficios de alcaldes y diputados en la villa de Orio y Usurbie en la provincia de [Guipúzcoa]... de donde fueron naturales los susodhos y lo es el dho Nicolás de Hoa..." Los otros testigos son Pedro de Lenis, vecino de Quito, el contador Francisco de Cáceres, que lo conoce "abra cinco años" y José de Larrazabal, vecino de Quito y tesoroero de la Santa Cruzada.

lo encontramos solicitando el puesto de contador en Loja²¹ y en 1607 en Sevilla obteniendo la licencia para pasar a América.²² Los títulos enviados son:

Un juego de Flos sanctorum de Villegas en 6 tomos en pergamino
Unas obras de Ludovico Blosio en pergamino
Seis dominicas de Vega 2º en pergamino
*écho sanctoral de Valderrama en 3 tomos pergamino.*²³

Textos todos en castellano de amplísima difusión en esos años, que despertaron bastante interés en múltiples lectores. Las *ébras* de Ludovico Blosio, abad benito, se trata de la traducción de una obra devocional en un tomo en folio. El *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas, enviado aquí como un juego completo de las seis partes, publicadas entre 1578 y 1603, es una de las hagiografías colectivas más usuales en envíos de libros. Las otras obras son colecciones de sermones: la segunda parte de las *Dominicas* de Diego de la Vega y las tres partes del *Santoral* de Pedro de Valderrama, obras frecuentes en envíos de libros a América, por ejemplo, de la tercera parte del *Santoral* referido se envían 250 ejemplares en esta misma flota de 1608.

Nicolás de Hoa es un peninsular que a su llegada a América se ocupa en la Administración de contador en Cartagena “no con otro premio ni retribución más de entender había en ello servicio a vuestra alteza” o bien ejerce de mercader, según las circunstancias, su caso es el de muchos otros que se embarcan desde Sevilla para las ferias de Puertovelo. En ocasiones con el resto de las mercancías llevan encargos o lotes de libros variados, y también objetos artísticos y devocionales, estos últimos pueden ser medallas, estampas, imágenes, cuentas de rosarios, etc. En 1608 un Gonzalo Mateos de Contreras registra en Sevilla un total de 111 ejemplares de 23 títulos, con ellos van “14 retablos de imagines de debución, 5 Verónicas de Jan, 3 de pintura de ymagines, 30 cruces chicas y grandes guarnesidas, 500 estampas de Roma”. Los libros están tasados en 790 reales y las estampas e imágenes en 500 reales, es decir, un 58,1% de la inversión va en libros y un 38,7% en estampas e imágenes. Los libros religiosos son frecuentes en los envíos, la producción de las imprentas peninsulares alcanza cotas de hasta un 75% de sus títulos de temática religiosa. Estas obras son muy variadas, desde sólidos comentarios escriturarios a tratados devocionales. La imprenta contribuye a la consolidación de todo un entramado socio-religioso barroco, que se promueve desde las

21. AGI, Quito, leg. 26, No. 31.

22. AGI, Contratación, 5299, No. 1, r. 30.

23. AGI, Contratación, 1151 B. Santa Cruz, fol. 51r.

elites y se difunde en todo el modelado socio-cultural del aprendizaje ideológico. En las listas de libros enviados a Quito encontramos una selección de textos religiosos, esto resulta de interés, y permite delimitar el amplio campo de más de 5 835 autores que tratan de temas religiosos recogidos en las secciones temáticas de los índices de la *Biblioteca Hispano Nova* de Nicolás Antonio, con la salvedad de que hay autores que se repiten al incluirse en diferentes secciones, pero el porcentaje respecto al total de autores que tratan otros temas es contundente, un 59% del total.

Nos acercaremos a un envío de 1608. El encargado de registrar en Sevilla las mercancías es Francisco Feo Olivares, vecino de Quito, que va de pasajero en la flota. Feo pasa a América como mercader, con licencia para él y para un criado, obtenida en 1607.²⁴ Desde 1592 viene realizando viajes a la Península para desarrollar sus actividades comerciales en Sevilla.²⁵ Las mercancías del envío deben entregársele a él y en su ausencia Hernán López de Alcocer, factor de mercaderes quiteños. Los libros los declaro en el registro del navío *La Magdalena* de la Flota de Tierra Firme, flota que llegó a Puertovelo el 22 de junio de 1608, comprende 12 títulos de los que van 52 ejemplares, son los siguientes:

- 2 ébras de [Gabriel] Basques en quatro tomos cada una
- 4 ébras de [Ludovico] Blosio
- 4 Santoral de [Pedro de] Balderrama en tres tomos
- 6 Exelencias de San Josef [Jos de Valdivieso]
- 6 Manuales del P. [Pedro de] Ribadenebra
- 6 Contemptus mundi [Tomás de Kempis]
- 6 Fray P^o de Alcántara [Tratado de la oración y meditación]
- 4 Conceptos [espirituales] de [Alonso de] Ledesma
- 2 Sumas de [Pedro de] Ledesma prim^a y seg^a parte
- 6 Nueva ynuención de quentas [Francisco de érlans]
- 4 Libros de flor santorun de [Alonso de] Villegas prim^a y seg^a tercera quarta
- 2 Pontificales [i.e. Historia pontifical de Gonzalo de Illescas] prim^a y seg^a parte.²⁶

Las obras devocionales y ascéticas que lleva este envío —6 títulos, 34 ejemplares (65,3%)— resultan significativos. El *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas es una recopilación de vidas de santos, el *Contemptus mundi* de To-

24. AGI, Contratación, 5299, No. 1, r. 56.

25. Los expedientes de concesión de licencia en distintos años, en AGI, Indiferente, 2100, No. 102 (1592); Indiferente, 2105, No. 37 (1600); Indiferente, 2106, No. 73 (1605). Como tantos otros mercaderes no se libró de los pleitos, en 1603 tuvo uno con un jurado sevillano. AGI, Contratación, 754, No. 6.

26. AGI, Contratación, 1151 B. La Magdalena, f. 77r.

más de Kempis es una obra ascética, y van dos oratorios, el *Tratado de la oración y meditación* del franciscano San Pedro de Alcántara y el *Manual de oraciones y ejercicios* del jesuita Pedro de Rivadeneyra, faltaría el *Libro de la oración y la meditación* de fray Luis de Granada, que resulta ser uno de los más frecuentes en los envíos a América, con diferencia, en 1608 en un solo envío se mandan 537 ejemplares.

Reseñar otro texto notable, las *ébras* de Ludovico Blosio (Sevilla, 1598), de alto contenido espiritual, traducidas por fray Gregorio de Alfaro, un libro que está presente en las listas de libros enviados a Tierra Firme hasta 1620. Otras obras espirituales del envío están en verso, nos referimos a las "*Exce-lencias de San Josef*", debe tratarse de la obra de José de Valdivieso titulada *Vida de San José*, y los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma, autor este último muy apreciado.

Estos libros son tasados para el cobro del avería de armada, este es un gravamen sobre las mercancías que se llevaban o traían de las indias, destinado a cubrir los gastos ocasionados en los preparativos de cada flota. En la aduana de Sevilla se solicita a Juan Belleró, mercader de libros, que los evalúe, se tasan en 418 reales, lo que da una media de 8 reales, no se da la tasa de cada título, pero podremos acercarnos a su valor por otras listas tasadas. De este modo sabemos, de forma aproximada, que en este envío irían a Quito en un primer tramo de valor que va de los 2 a los 5 reales el *Contemptus mundi*, San Pedro de Alcántara y las Excelencias de San José. Las obras ascéticas, hagiografías y sumas morales quedarían por encima de los veinte reales (nos referimos a las *ébras* de Blosio, el *Flos sanctorum* de Villegas y las dos partes de la *Suma* de Pedro de Ledesma). El libro más caro con total seguridad, son los cuatro tomos de teología escolástica del padre Gabriel Vázquez, este libro, en un envío de 1603, se tasa en 12,5 reales.

Otra lista de libros de 1608 dirigida a Quito está registrada por un Alonso Rodríguez de León, se trata de "*una caja de libros... que son de fray Pedro despínosa de la orden de San Francisco estante en Quito*". Esta caja comprende 10 títulos que alcanzan los 19 ejemplares, los tasa el librero Hernando Mexía en 500 reales, lo que da una media de 26,3 reales. En seguida entenderemos a que se debe tan alto valor de media. Con bastante probabilidad se trata de libros destinados a algún uso eclesiástico, cabe recordar que van duplicados, lo que permite conjeturar con alguna finalidad conventual.²⁷ Este franciscano prefiere poner en manos de un factor la caja para que se en-

27. Esta idea queda reforzada al encontrar otro envío de 1614 destinado a Fr. Pedro de Espinosa, que aparece en este año como guardián del convento de San Francisco de Quito, en esta ocasión se trata del envío de un cajón de libros de liturgia, derecho y casos de conciencia. AGI, Contratación, 1161.

cargue de gestionar el envío. Ahora nos detendremos en la lista de libros, para más tarde comentarlos en relación al resto de listas con libros de las flotas, son los siguientes:

- 2 *Quisitiones regulares de fr. Manuel Rodriguez* 4 tomos
- 2 *Sumas de [Pedro de] Ledesma* 1ª 2ª en cartones
- 1 *Quaresma de Ribera* 4º perg.
- 2 *Sanctorales del Pº [Baltasar] Pacheco* 4º perg.
- 2 *Aduientos del Pº [Diego del] Arce* 4º perg.
- 2 *Dominicas de [Diego del] Uega nuevas* 4º perg.
- 2 *Quaresmas de [Pedro de] Valderrama* 1 2 3 perg.
- 2 *Sanctoral de [Pedro de] Valderrama* 1 2 3 perg.
- 2 *Vida de San Jos padre [Jos de Valdivieso] o perg.*
- 2 *Manual coro de S. Francisco*.²⁸

En esta lista predominan las colecciones de sermones, tan abundantes en el siglo XVII, en total 6 títulos (60%), le siguen dos ejemplares de la *Summa* de casos morales de Pedro de Ledesma, el manual más usual en este tipo en los envíos. Las *Quaestiones regulares et canonicae* del lusitano Manuel Rodríguez (1545-1613), obra clave para el desenvolvimiento de las cuestiones jurídicas y jurisdiccionales de las órdenes religiosas, ampliamente citada en la época. Una vez más nos encontramos la vida de San José, probablemente la obra en verso del padre José de Valdivieso, con cierta seguridad por el tamaño en octavo, una obra interesante que cuenta con versos de Lope de Vega en los preliminares. Tan solo van dos obras en latín, el manual de coro y las *Quaestiones* de Rodríguez, el resto en castellano, lo que resulta acorde a lo que ocurre con la literatura religiosa de sermones y ascética, ampliamente publicada en castellano o traducida. Estos libros suelen resultar voluminosos, de ahí que su valor medio sea más elevado que envíos devocionales con oratorios o libros de entretenimiento.

A Hernán López de Alcocer, que ya nos apareció antes como receptor de las mercancías cargadas por Feo Olivares, lo encontramos registrando un envío con libros en 1608 sin indicar por cuenta de quién se embarca, es posible un negocio relacionado con Quito. López de Alcocer negocia registrando mercancías en Sevilla para mercaderes quiteños.²⁹ La lista con libros declarados por López de Alcocer es interesante, merece la pena dete-

28. AGI, Contratación, 1151 B. La Magdalena, fol. 90r.

29. García Fuentes, *Los peruanos y el comercio de Sevilla...*, p. 144. Al tratar aquí de los tres casos de la flota de 1608 las coincidencias son completas, estos factores se apoyan unos en otros, en caso del fallecimiento de alguno de ellos durante el trayecto, cosa nada improbable, los otros se harían cargo de los envíos hasta su destino.

nermos en ella. La lista contiene un amplio número de obras devocionales, es un envío que busca la fácil venta de obras apreciadas que puedan interesar a variados públicos, son tan solo 28 títulos de los que se envían un total de 150 ejemplares, es el mayor envío que trataremos aquí. Tal cantidad indica una clara voluntad de negocio con los libros, algo a lo que no eran ajenos los mercaderes, como nos recuerda Leonard en las flotas *"entre las mercancías con destino al Nuevo Mundo iban libros porque alcanzaban mayores precios en las colonias que en la madre patria, hacían poco bulto y dejaban un margen de ganancias muy halagüeño"*.³⁰ El mercado de libros americano posee circuitos de distribución, acordes a las rutas de las mercancías, por lo que pueden venderse en la feria de Puertovelo o, como en el caso del hijo del librero Juan Sarria, del mismo nombre, venderse en Panamá para hacer frente a los gastos de estancia en la ciudad, pero resulta un bien colocado de antemano en Lima o Los Reyes, esto es, en ocasiones los envíos responden a peticiones de títulos concretos solicitados desde América, generalmente los libreros americanos solicitan determinados autores y libros, a la vez, y dentro de los circuitos más restringidos de la distribución de los libros, se produce la llegada de las novedades, a no ser que el mercader resulte avisado, tenga acceso a las novedades y cuente con su habilidad para colocarlas rápidamente, ya que el ritmo de las flotas marca el del abastecimiento cultural de los virreinos, que incluye un catálogo amplio de objetos de consumo suntuario y cultural, libros incluidos.³¹ En conjunto estos envíos de libros resultan posibles dado el alto margen de beneficio, a lo que sabemos, aún muy poco, se incrementa notablemente el precio de partida en España. Al respecto las cifras que podemos conocer para las mercancías indican que el precio se calcula sobre el valor de las mismas puestas en el istmo de Panamá, negociándose en la feria de Puertovelo, donde la tasa en 1620 era del 40% de incremento respecto del precio de partida, una vez en la feria y tras la usual resistencia de los mercaderes el margen podía quedar en torno al 30% de incremento, respecto al valor de las mercancías en Sevilla, ahora bien, si la mercancía se negociaba hasta Lima las cantidades podían elevarse notablemente. Benito Boyer, mercader de libros que negociaba frecuentemente con América, envió en 1585 un total de 40 cajas de libros a México, que incluían 200 *"Biblias de Vatablo"*. Biblias detenidas por la Inquisición, además el tribunal proceso al librero mexicano que las recibió, Juan Treviño, a quien se las *vendieron "a cuarenta por ciento bruto, pagado en tres flotas"*.

30. Leonard, "Don Quijote invade las indias españolas...", p. 193.

31. La cuestión del ritmo de las flotas y las estructuras comerciales e institucionales son tratadas extensamente en las síntesis de Antonio García-Baquero González, *La Carrera de Indias: Suma de la Contratación y Océano de Negocios*, Algaída, Sevilla, 1992, pp. 209-210.

Como se ve era un negocio beneficioso... y a la vez arriesgado, no todo eran parabienes, las quejas de Boyer por los impagos y las deudas pendientes eran constantes.

Volviendo a López de Alcocer, es muy posible que los libros que lleva responda a un acuerdo con algún mercader quiteño para entregarlos en la ciudad de Quito, donde el abastecimiento de libros se caracteriza por su carácter dependiente, es una ciudad importadora de la producción limeña, mexicana y, fundamentalmente, europea, al menos hasta el abastecimiento de imprentas propias en el siglo XVIII.³² Las obras que lleva López de Alcocer están todas en castellano. Este mercader lleva un alto número de títulos de contenido religiosos (27 de los 28 títulos, esos 27 títulos suman un total de 132 ejemplares, lo que supone el 88% del total de ejemplares). Los tres títulos de los que envía más ejemplares son obras de contenido espiritual, ampliamente usuales y de enorme impacto cultural, se trata de 24 *“Contentus mundi”*, obra de Tomás de Kempis que tradujo fray Luis de Granada; 24 *“devocionarios de fray Luis de Granada”* y otros 24 que se denominan *“libritos de la presencia de Dios”*, que no es otra obra que el *Tratado de la presencia de Dios* de fray Juan de los Ángeles. El resto de títulos comprende una selección de obras espirituales de más valor en reales y de las que se envía un menor número de ejemplares (las Obras de Blossio, las *Insinuaciones de la divina piedad* de Santa Gertrudis, las *Jornadas para el cielo* de Cristóbal Moreno, las obras del místico cartujo Andrés Capilla –*“4 obras de Capilla”*, probablemente la edición madrileña de 1592–, los versos de Alonso de Ledesma en sus *Conceptos espirituales* y otros títulos). Otros títulos frecuentes son la suma de casos de conciencia del lusitano Manuel Rodríguez y, finalmente, ocho sermonarios, de autores como Diego Murillo, Felipe Diez, Diego de Arce, Lorenzo de Zamora, Basilio Ponce de León y Pedro de Valderrama.³³ La única obra de contenido laico son los 18 *“Repertorios de Cortés”*, se trata del *Lunario perpetuo y general, y pronóstico de los tiempos* de Jerónimo Cortés, obra de gran éxito editorial desde su publicación en 1594, contiene información variada sobre los planetas y signos del zodiaco, el calendario de fiestas, pronósticos meteorológicos del tipo *“pronóstico general de los truenos, que naturalmente podrán suceder en cada uno de los doce meses”*, los eclipses y se acompaña de un regimiento de sanidad y remedios caseros varios.³⁴

32. Esta cadena de dependencias en cuanto al abastecimiento de libros llega hasta la propia metrópoli, una parte de los libros de autores españoles se produce en el extranjero y se importa desde Lyn, París, Venecia o Amberes, para su distribución en España y América. Christia Peligry, “Le marché espagnol”, E: *Historie del édition française, II: Le livre triomphant, 1660-1830*, Promodis, París, 1984, pp. 370-377.

33. AGI, Contratación, 1151 B. Santa Cruz, fols. 76r-76v.

34. Forma parte de lo que Moll denomina *“libros para todos”*; es un excelente artículo don-

En los envíos vistos hasta ahora hay un corto número de ejemplares. Los libreros que participan más activamente en el negocio del libro pueden llegar a enviar grandes cantidades. Diego y Fernando Mexía en 23 envíos entre los años 1594 y 1600 mandaron 8 581 ejemplares.³⁵ Otro de los mercaderes de mil libros que negocian en las flotas de Tierra Firme es Antonio de Toro, este librero con tienda abierta en Sevilla registra en 1618 un importante envío que se dirige a Quito. En el navío *San Salvador* declara “treçe caxas de libros... consinados a Grauiel Uilan de Ualdés... los quales dichos caxones van por cuenta y riesgo de Antonio de Toro para que los uenda y de lo proçedido dellos le corresponda al dicho Antonio de Toro”.³⁶ Este Gabriel Vilán de Valdés obtuvo licencia de pasajero en 1612, en 1618 obtenía una nueva licencia para ir a Quito, por lo cual va de pasajero en la flota.³⁷ El detalle de los cuarenta y cuatro títulos que van en cada cajón resulta muy interesante, en total suman 1 299 ejemplares. En realidad cuatro títulos suman 604 ejemplares (el 46,4%), veamos estos en primer lugar. El librero Toro elige cuatro títulos en castellano, de enorme éxito, que auguran una buena venta, se trata de 180 ejemplares del *Perfecto cristiano* de Juan González de Critana, 152 *Relicarios preciosos*, estos dos citados libros devocionales, 137 “Artes” de Nebrija, esto es, la gramática latina del humanista Antonio de Nebrija convertida en el libro de aprendizaje de todos los bachilleres, y 135 oratorios del Fr. Luis de Granada. El resto del envío es muy variado, con destacada presencia de la literatura de entretenimiento con un total de 193 ejemplares (un 14,8%). De entre las obras literarias resaltamos a Lope de Vega, van 25 ejemplares de sus *Rimas* y de sus *Comedias* (parte novena y la décima) van 48 y 25 ejemplares, respectivamente. También aparecen “12 trabaxos de Persiles”, obra de Miguel de Cervantes cuyo título es *Trabajos de Persiles y Segismunda* (Madrid, 1617). Del año 1618 es la edición madrileña de las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, libro del que van en este envío 50 ejemplares. Recapitulemos, en el envío va la edición del *Persiles* de 1617, la parte novena y décima de Lope editadas en 1617 y 1618, y el también recién editado *Marcos de Obregón* de 1618. El resultado no puede

de recoge las obras usuales que se editan frecuentemente en la Edad Moderna, Jaime Moll, “Libros para todos”. Edad de Oro, 12, 1993, pp. 191-201.

35. Pedro J. Rueda Ramírez, “Los libreros Mexía en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II”. Felipe II (1598-1988). José Martínez Millá, dir., *Euro-pa y la monarquía católica*, t. IV, Parteluz, Madrid, 1998, pp. 477-496.

36. AGI, Contratación, 1165. San Salvador, f. 28r-29r.

37. Es un mercader que va y viene, su llegada va respaldada de una Real Cédula al Presidente de la Audiencia de Quito informando que tiene licencia para tres años, transcurridos debe regresar, como vemos volvió a ir a Quito al poco tiempo. AGI, Quito, 209, l. 1, f. 219r (1612).

ser más palpable, las novedades editoriales recién publicadas en España llegaban de inmediato a América.

Estos libros que anotamos están en circulación, van a Quito aprovechando los mecanismos y ritmos de las flotas que forman la Carrera de Indias. Atrapar en la red de nuestra investigación este conjunto de casos permite delimitar con un alto grado de eficacia cuáles son los libros que efectivamente recorrieron miles de kilómetros delimitando un espacio de contacto cultural, un ámbito de consumo librario fundamentado en la circulación del libro desde Europa. Estos libros merecieron el interés de lectores insertos en unas realidades culturales coloniales con problemáticas propias y particulares, que deben ser identificadas y reconstruidas. Ahora bien, que tal necesidad de libros fuese alimentada a través de la maquinaria puesta en marcha por los intereses comerciales y la monarquía permite definir el contexto de la llegada del libro a América. Una primera evidencia de esta circulación es la de la vigencia de un marco cultural europeo para los usuarios de estos libros. Tales usuarios deben ser, a su vez, puestos en relación con los libros; esta interacción del texto con el lector u oidor está siendo investigada cada vez con más acierto. Los inventarios *post-portem* ofrece unas indicaciones precisas del libro poseído, si tuviéramos la posibilidad de analizar las coincidencias entre esas bibliotecas particulares y las listas aquí reseñadas con bastante probabilidad encontraríamos las obras aquí anotadas como parte de la colección de libros de numerosos particulares. Libros como el oratorio de fray Luis de Granada, Los *Conceptos* de Ledesma o el *Flos sanctorum* de Villegas, conforman unas lecturas que interesan a ambos lados del Atlántico, estos lazos comunes enraizados en libros leídos a la vez en dos continentes con fuertes tradiciones culturales propias delimitan un campo literario común de gran relieve para comprender fenómenos culturales compartidos.